

¿ERA JESÚS POBRE?

Uno de los argumentos usados por aquellos que se oponen a la idea de la prosperidad material para los cristianos es que Jesús fue pobre durante el tiempo que vivió en esta tierra. Dicen que vivió una vida empobrecida desde el momento en que nació en un establo y fue puesto en un pesebre; y durante su ministerio, cuando no tuvo una casa; hasta fue crucificado y enterrado en una tumba prestada.

La idea de la pobreza de Jesús ha sido repetida tan frecuentemente y transmitida por tanto tiempo que la mayoría de gente nunca se detiene a cuestionarla y a ver si es válida bíblicamente. Pero eso no la hace correcta. De hecho, creo que esta enseñanza comúnmente aceptada es totalmente contraria a la clara enseñanza de la Biblia.

La verdad es que Jesús no vivió de manera alguna una vida “desprovista, inferior, indigente, necesitada, empobrecida, débil, de escasez, digna de lástima o insuficiente”. Estos términos son todos usados para definir el significado de la palabra “pobre”.

Sí, la noche en que Jesús nació, José y María tuvieron que albergarse en un establo. Envolvieron a Jesús en pañales y lo recostaron en un pesebre. Pero en ningún lugar en los Evangelios dice que estaban en un establo porque no tenían suficiente dinero para rentar una habitación.

En ese tiempo, en particular, se había reunido tanta gente en el pequeño pueblo de Belén para el censo decretado por el emperador romano, Augusto Cesar, que no había habitación en el mesón. En otras palabras, cuando José y María llegaron, todos los hoteles tenían un aviso que decía “No hay habitaciones”. Así que el no haber encontrado una habitación en la congestionada Belén, ciertamente no fue una señal de pobreza.

Prosigamos para ver los dos principales pasajes usados para sustentar la idea de que Jesús era pobre.

“Y le dijo Jesús: las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza” (Lucas 9:58)

“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2 Corintios 8:9)

El versículo, en Lucas, frecuentemente se interpreta para decir que Jesús vivió una vida tan empobrecida que Él nunca tuvo una casa o un lugar donde estar después que comenzó su ministerio en esta tierra. Más adelante, en este capítulo, miraremos en esta tierra. Más adelante en este capítulo, miraremos detalladamente el verdadero significado de este versículo.

¿CUÁNDO SE HIZO POBRE JESÚS?

El pasaje en 2 Corintios declara, sin lugar a dudas, que Jesús se hizo pobre y experimentó la pobreza. ¿Pero, cuándo? ¿Fue durante toda su vida terrenal? ¿Durante sus años de ministerio? ¿Exactamente cuando se hizo pobre?

Le digo que Jesús no fue un hombre pobre durante los treinta y tres años de vida terrenal, incluyendo los tres años de ministerio en la tierra. Él fue hecho pobre en la cruz cuando tomó nuestro lugar como sustituto y pagó el castigo y el precio por nuestro pecado.

Isaías 53, el gran capítulo sustitucionario de la Biblia, nos habla de como Jesús llevó nuestros pecados y todo lo relacionado con estos. Tomó sobre Sí mismo lo que nos pertenecía para que pudiéramos recibir lo que le pertenecía a Él.

“Ciertamente llevó él nuestras ENFERMEDADES, y sufrió nuestros DOLORES; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. / Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el CASTIGO DE NUESTRA PAZ fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. / Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándolo a padecimiento (La Biblia Amplificada dice: “Sujetándolo a padecimiento y haciéndolo enfermo”). Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá el linaje, vivirá por largos días y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada” (Isaías 53:4-6, 10 é.a).

La palabra traducida “paz” en el versículo 5, es la palabra hebrea “Shalom”, la cual tiene los siguientes significados y connotaciones: seguridad, bien, felicidad, bienestar, salud, prosperidad y descanso. En otras palabras, este pasaje nos dice que Dios le permitió a Jesús llevar nuestras enfermedades y dolencias para que por sus llagas tuviéramos sanidad, paz, seguridad, bienestar, felicidad, descanso y seguridad.

Hay otros versículos acerca de la sustitución que son importantes considerar.

“Al que no conoció pecado (Jesús), por nosotros (Dios) lo hizo PECADO, para que nosotros fuésemos hechos la JUSTICIA de Dios en él” (2 Corintios 5:21 é.a)

“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros MALDICION (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), para que en

Cristo Jesús LA BENDICION de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu Santo” (Gálatas 3:13-14)

En el calvario, Cristo tomó la enfermedad para proveernos salud. Fue hecho pecado para que pudiéramos ser hechos la justicia de Dios. Fue hecho maldición para que pudiéramos recibir bendición.

Miremos nuevamente 2 Corintios 8:9: “Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo POBRE, siendo rico, para que vosotros con su POBREZA fueseis ENRIQUECIDOS”

Vemos que por su sacrificio en la cruz, Jesús tomó nuestra pobreza para proveernos las riquezas de su gracia, Él se hizo pobre para que fuéramos ricos, lo cual significa ¡provisión abundante!

¿Cuándo llevo Jesús el pecado, la enfermedad, la maldición y la pobreza? ¡En la cruz! Hizo esto para que pudiéramos recibir salud, justicia, bendición y prosperidad. Tomó el castigo que nos pertenecía para que pudiéramos recibir las bendiciones que le pertenecen a él.

La razón por la cual estoy tan seguro de que esto es lo que dice la Escritura es porque, cuando los Evangelios son examinados apropiadamente y se estudian en forma correcta, no pintan a Jesús como un individuo golpeado por la pobreza. Todo lo contrario, Jesús es visto como un hombre cuyas necesidades fueron suplidas y que estaba involucrado regularmente en suplir las necesidades de otros.

PRESENTES DE SU TESORO

Empecemos por el mismo principio de la vida de Jesús. Siendo un niño muy pequeño, recibió algunos regalos muy costosos y valiosos de los hombres sabios o gamos, que viajaron desde Persia para encontrar y adorar al recién nacido, el “Rey de los Judíos”, cuya estrella habían visto en el oriente. El relato del Evangelio aclara que los regalos que le trajeron no eran cualquier baratija.

“Y al entrar en la casa, lo adoraron, y ABRIENDO SUS TESOROS, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra” (Mateo 2:11)

Otras traducciones, del mismo versículo, confirman que los hombres sabios trajeron regalos caros y valiosos. La traducción Williams se refiere a sus “sacos del tesoro” y la Biblia Amplificada dice: “bolsas del tesoro”; la traducción del Lenguaje Moderno dice: “cofres del tesoro”; en Nuevo Testamento del Siglo Veinte, dice: “tesoros”; mientras que la traducción Knox se refiere al “depósito de tesoros”

Herodes, el Rey, a quien las autoridades romanas le habían permitido ser el gobernador Judío local, tenía muchos celos y sospechas acerca de este Rey infante que posiblemente lo destronaría un día. Así que ordenó la matanza de todos los niños varones menores de dos años en la región de Belén.

Siendo avisado en sueños por un ángel, José tomó a María y al bebé Jesús y huyeron de noche, en una larga jornada a Egipto. Así que es posible, aun probable, que la “prosperidad” de los regalos de los hombres sabios ayudaran a la familia de Jesús en su traslado a Egipto y que quizás los hayan sostenido todos los meses que permanecieron allá.

JESUS TENIA PERSONAS QUE APOYABAN SU MINISTERIO

Cuando Jesús dio inicio a su ministerio público, llamó a doce discípulos para que viajaran con Él. Por tres años, Él y su pequeño grupo viajaron por toda Palestina, a través de la región de Galilea, bajando por el río Jordán hasta las montañas de Judea y a Jerusalén.

Aun en esos días, cuando viajar significaba caminar ó montar un animal, algunas veces dormir bajo el cielo abierto o buscar abrigo en las casas de los amigos, mantener esa cantidad de gente en camino debió involucrar un gasto considerable. Comida y vestido para una docena o más de personas, día tras día, semana tras semana, requería que tuviera suficientes fondos para pagar su viaje.

¿De dónde vino el dinero? La Biblia nos cuenta que Jesús tenía personas que lo apoyaban económicamente en su ministerio, quienes le ayudaban para su sostenimiento.

“Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él. / y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios, / Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y OTRAS MUCHAS QUE LE SERVIAN DE SUS BIENES” (Lucas 8:1-3)

Observe lo que dice el versículo 3, en otras traducciones:

La versión Wuest dice: “y otras, muchas de ellas, quienes, eran de tal naturaleza que SE MANTENIAN SUPLIENDOLE A ELLOS de lo que ellas poseían; con comida y las otras necesidades de la vida” La traducción Williams interpreta el versículo: “y muchas otras mujeres quienes CONTINUABAN CONTRIBUYENDO PARA SUS NECESIDADES de sus recursos personales” La traducción Phillips dice: “Y muchas otras quienes USUALMENTE BUSCABAN SU COMODIDAD (LA DE JESUS), de sus propios recursos”

¿Suena esto como si Jesús y sus discípulos eran pobres y destituidos, o una banda viajera de mendigos que vivían afuera de la ciudad, a pan y agua? Por su puesto que no. Sus necesidades fueron suplidas a través de la generosidad de muchos que fiel y consistentemente apoyaron su ministerio financieramente.

¿ERA JESUS UNA PERSONA SIN CASA?

Contrario a la manera tradicional de pensar, Jesús tenía un lugar de residencia. El pasaje más frecuentemente citado por las personas que intentan probar que Jesús nunca tuvo una casa o una residencia, se encuentra en Lucas 9. Leamos todos los versículos relacionados en contexto.

“Como se acercaba el tiempo de que fuera llevado al cielo, Jesús se hizo el firme propósito de ir a Jerusalén. / Envió por delante mensajeros, que entraron en un pueblo samaritano para prepararle alojamiento; / pero allí la gente no quiso recibirlo porque se dirigía a Jerusalén. / Cuando los discípulos Jacobo y Juan vieron esto, le preguntaron: - Señor ¿quieres que hagamos bajar fuego del cielo para que los destruya? / Pero Jesús se volvió a ellos y los reprendió. / Luego siguieron la jornada a otra aldea. / Iban por el camino cuando alguien le dijo: - Te seguiré a dondequiera que vayas – Las zorras tienen madrigueras y las aves tienen nidos – le respondió Jesús – , pero el Hijo del Hombre no tiene donde recostar su cabeza” (Lucas 9:51-58 NVI)

Leyendo en contexto, aprendemos que en el versículo 58, Jesús estaba diciendo simplemente: en este momento de mi vida estoy en movimiento. Estoy yendo hacia adelante en mi camino para cumplir mi misión. No estoy estableciéndome en esta tierra, pero estoy en camino de ser llevado al cielo.

Note que hay otras escrituras que parecen indicar que Jesús tenía una casa o residencia terrenal.

“Cuando Jesús oyó que habían encarcelado a Juan, regresó a Galilea. / Partió a Nazaret y se fue a vivir a Capernaum, que está junto al lago en la región de Zabulón y Neftalí” (Mateo 4:12-13 NVI)

La traducción Williams, del versículo 13, dice: “Pero, Él dejó Nazaret e hizo su casa en Capernaum”. Wuest traduce el mismo versículo: “Y habiendo abandonado Nazaret... Él estableció su casa permanente en Capernaum”

Ahora, mire Mateo 9:1. Dice: “Subió Jesús a una barca, cruzó al otro lado y llegó a su propio pueblo” NVI.

Williams traduce estos versículos: “Y él se subió a un bote y cruzó al otro lado y se fue a su propio pueblo” La versión Wuest dice: “Y habiendo subido al bote, Él atravesó y llegó a su propia ciudad”

¿Cómo puede alguien tener su “propio pueblo” y su “propia ciudad” si no vive allí? ¿Y cómo vive allí si no tiene un lugar para vivir?

Marcos 2:1, también es muy interesante. Dice: “Unos días después, cuando Jesús entró de nuevo a Capernaum, corrió la voz de que estaba en casa” (NVI)

En la versión Williams, este versículo dice: “Después de algunos días, Él regresó a Capernaum, y se reportó que estaba en casa” La traducción Wuest, dice: “Y habiendo entrado nuevamente en Capernaum, después de algunos días se oyó que Él estaba en casa”

Jesús no podía “ir a casa” o ser reportado como que estaba “en casa”, si no tenía una.

El argumento de que Jesús no tenía casa no puede ser usado como prueba de su pobreza, porque la Escritura indica que, sin lugar a dudas, sí tuvo casa.

PESCANDO ORO

Hay otras indicaciones bíblicas de que Jesús no vivió una vida golpeada por la pobreza. Por ejemplo, cuando fue necesario, el poder milagroso de Dios operó a través de Jesús para suplir sus necesidades y las necesidades materiales de otros.

“Cuando vinieron a Capernaum, los colectores del medio ciclo de impuesto del templo fueron a Pedro y dijeron, “¿Tu maestro no paga el impuesto?”. / Él dijo, “Sí”. Y cuando él vino a casa, Jesús le habló primero diciendo, “¿Qué crees Simón? ¿De quien toman los reyes de la tierra el tributo o los impuestos? ¿De sus hijos o de otros?”. / Y cuando él dijo, “de otros”, Jesús le dijo, / “Luego los hijos son libres. Sin embargo, para no ofenderlos, ve al mar y echa el anzuelo, y toma el primer pez que salga, y cuando abras su boca encontrarás un siclo, toma eso y dáselo a ellos por mi y por ti”” (Mateo 17:24-27)

Otros dos pasajes, en Mateo ilustran también el poder milagroso de Dios para suplir las necesidades materiales de las personas. Mateo 14:15-21 cuenta la historia de la alimentación de los cinco mil hombres con cinco panes y dos peces. Mateo 15:23-39 relata la historia de la alimentación de otros cuatro mil hombres con siete panes y unos pocos peces.

Durante su ministerio en la tierra, vez tras vez, Jesús demostró que los recursos necesarios para suplir cada necesidad estaban disponibles para Él.

AUXILIANDO AL POBRE

Otra razón por la que creo que Jesús fue próspero es que la Biblia indica que su ministerio ayudó financieramente a los pobres con regularidad.

El relato del Apóstol Juan, sobre la última cena, es uno de los pasajes mas poderosos y conmovedores del Nuevo Testamento, lleno de eventos importantes y significativos. Juan 13 cuenta acerca de Jesús lavando los pies de sus discípulos, prediciendo su traición, dando el nuevo mandamiento de amarse unos a otros y advirtiendo a Pedro de su inminente negación al Señor.

Pero las personas, algunas veces, pasan por alto tres versículos muy importantes acerca de Judas, que enfatizan el hecho de que el ministerio de Jesús tenía suficientes recursos para ayudar a los pobres económicamente, aparentemente con regularidad.

Cuando Satanás entró en Judas y puso en su corazón traicionar a Jesús, él se retiró de la cena para ir afuera. Juan 13 registra la historia.

“Y después del bocado, Satanás entró en él (Judas). Entonces Jesús le dijo: lo que vas a hacer, hazlo pronto. / Pero ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué le dijo esto. / Porque algunos pensaban puesto que Judas tenía la bolsa, que Jesús le decía: COMPRA LO QUE NECESITAMOS PARA LA FIESTA; O QUE DIESE ALGO A LOS POBRES” (Juan 13:27-29)

¿Por qué pensarían los otros discípulos que Judas iba a comprar algo o a dar dinero a los pobres si eso no fuera algo a lo que había sido enviado antes o que quizás hacía como un hábito regular? Obviamente ninguna de estas posibles acciones parecía inusual o notoria a los once, indicando probablemente que habían visto ocurrir las dos cosas frecuentemente en el pasado.

Comprar provisiones para la fiesta y dar a los pobres eran aparentemente eventos comunes para los discípulos. Y una persona no puede hacer ninguna de estas dos cosas sin dinero.

JUDAS EL TESORERO

Sabemos que Jesús tuvo por lo menos algo de dinero, porque tenía un tesorero que regularmente robaba dinero de los fondos que se le habían confiado.

Juan 12:6, dice: “Como tenía a su cargo la bolsa del dinero (Judas), acostumbraba robarse lo que le echaban en ella” NVI

La traducción Williams del mismo pasaje, dice: “Como el que llevaba la bolsa de los doce, él tenía el hábito de tomar lo que era puesto allí”

Creo que es razonable asumir que la gente pobre, sin un centavo o destituida, no tiene un tesorero o una persona encargada de cargar su dinero consigo. Jesús y lo discípulos tenían suficientes fondos; tanto que tuvieron que poner a alguien a cargo de manejarlos.

Los evangelios también sugieren que en el tesoro había tantos fondos como para que Judas robara algo de vez en cuando sin ser notado inmediatamente. Un tesorero no podía robar dinero de la bolsa regularmente a menos que hubiera una entrada continua de dinero. Si había suficiente en la bolsa para que Judas robara regularmente y aún quedara para sostener al grupo, Jesús no pudo haber sido pobre.

JESUS SE DIFERENCIO A SI MISMO DE LOS POBRES

Durante su visita a Betania, a la casa de Lázaro, Marta y María, Jesús les dijo a los invitados a la cena: “A los pobres siempre los tendrán con ustedes, pero a mí no siempre me tendrán” (Juan 12:8 NVI) Observe que Jesús no se llamó pobre. Definitivamente hizo una distinción entre los pobres y Él.

Algunas personas han pensado erradamente que esta afirmación implicó que Jesús estaba diciendo que ayudar a los pobres no es importante. Sin embargo, la referencia del Antiguo Testamento que Él estaba citando declara firmemente que esto no fue lo que quiso decir. Deuteronomio 15:11, dice: “Gente pobre en esta tierra, siempre la habrá; por eso te ordeno que seas generoso con tus hermanos hebreos y con los pobres y necesitados de tu tierra”

En efecto, Jesús estaba diciendo que siempre habrá gente pobre que necesita ayuda, y deben ayudarlos tanto como puedan. Pero sólo voy a estar aquí por un corto tiempo, y esta mujer (quien ungió sus pies con un perfume costoso) aprovechó esta limitada oportunidad. Siempre van a tener oportunidades de ayudar a los pobres, pero no estaré aquí por mucho tiempo.

El punto es que no se identificó ni una vez como uno de los pobres. Él no dijo: “Siempre habrá personas pobres como Yo” En lugar de esto, hizo una distinción definitivamente entre los pobres y Él.

PERFUME MUY COSTOSO

Encontramos otra indicación bíblica que Jesús no fue pobre en el hecho que a Él no le molestó en lo más mínimo cuando un perfume, que valía un año de salario, se usó para ungir sus pies.

Examinemos esta historia como está escrita en la Biblia.

“Seis días antes de la Pascua llegó Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien Jesús había resucitado. / Allí se dio una cena en honor de Jesús. Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con él. / María tomó entonces como medio litro de nardo puro, que era un perfume muy caro, y lo derramó sobre los pies de Jesús secándoselos luego con sus cabellos. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume. / Judas Iscariote, que era uno de sus discípulos y que más tarde lo traicionaría, objetó: /¿Por qué no se vendió este perfume, QUE VALE MUCHISIMO DINERO (un año de salario), para dárselo a los pobres? / Dijo esto, no porque se interesara por los pobres sino porque era un ladrón y, como tenía a su cargo la bolsa de dinero, acostumbraba robarse lo que echaban en ella. / - Déjala en paz – respondió Jesús – . Ella ha estado guardando este perfume para el día de mi sepultura. / A los pobres siempre los tendrán con ustedes, pero a mí no siempre me tendrán” (Juan 12:1-8 NVI)

Un hombre pobre, que no está acostumbrado a tener nada, raramente tendría una actitud relajada frente a un “año de salario” derramado sobre sus pies. Pero Jesús no se intimidó, no se preocupó o se sintió incómodo en lo más mínimo por el valor del perfume que María usó para ungir sus pies ¿Cómo pudo ser esto?

¡PIENSE EN QUIEN ERA JESUS REALMENTE!

Jesús era, y es, ¡El Creador del universo y de este mundo! El Evangelio de Juan declara: “Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:3)

Colosenses 1:16, proclama: “Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él”

Ahora considere la casa real de Jesús, el lugar que creó para sí mismo, y eventualmente para que la habitáramos. Recuerde, cada uno se esfuerza por hacer de su casa un sitio agradable para su gusto, un lugar que sea cómodo para vivir. La casa de Él nos fue descrita en el libro de Apocalipsis.

“La ciudad Santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios. / Resplandecía con la gloria de Dios, y su brillo era como el de una piedra preciosa, semejante a una piedra de jaspe transparente. / Tenía una muralla grande y alta, y doce puertas... / La muralla estaba hecha de jaspe, y la ciudad era de oro puro, semejante a cristal pulido. / Los cimientos de la muralla de la ciudad estaban decorados con toda clase de piedras preciosas... / Las doce puertas eran doce

perlas, y cada puerta estaba hecha de una sola perla. La calle principal de la ciudad era de oro puro, como cristal transparente” Apocalipsis 21:10-12, 18-19, 21 NVI.

¿Quién podría diseñar y crear semejante lugar de habitación tan grandioso? El Salmo 24:10 nos da la respuesta: “¿Quién es este Rey de gloria? Jehová de los ejércitos, él es el Rey de gloria”

Veamos algunos pasajes de la Biblia que nos ayudan a captar algo de la majestad y el poder de Dios. (Y recuerde, si estas cosas fueron dichas de Dios, también se refieren a Jesús. Juan 10:30, dice: “El Padre y Yo (Jesús) somos uno” y Juan 14:9, dice: “El que me ha visto a mí ha visto al Padre”).

Melquisedec se refirió a Dios como “Dios Altísimo, creador (poseedor en la VRS) de los cielos y de la tierra” (Génesis 14:19)

Moisés dijo eso: “De Jehová es la tierra” (Éxodo 9:29) Josué dijo: Dios es “Señor de toda la tierra” (Josué 3:11)

El Rey David, dijo: “Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder, la gloria, la victoria y la majestad; tuyo es todo cuanto hay en el cielo y en la tierra. Tuyo también es el reino, y tú estás por encima de todo. / De ti proceden las riquezas y el honor; tú lo gobiernas todo. En tus manos están la fuerza y el poder, y eres tú quien engrandece y fortalece a todos” (1 Crónicas 29:11-12 NVI)

Dios, hablándole a Job de sí mismo, dice: “¿Y quién tiene alguna cuenta que cobrarme? ¡Mío es todo cuanto hay bajo los cielos” (Job 41:11 NVI)

El salmista David, declara: “De Jehová es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan” (Salmo 24:1)

También afirmó: “La tierra está llena de tus beneficios (riquezas en la VRS)” (Salmo 104:24)

Dios dijo de sí: “Porque mía es toda bestia del bosque y los millares de animales en los collados. / Conozco que y los millares de animales en los collados. / Conozco a todas las aves de los montes, y todo lo que se mueve en los campos me pertenece. / Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti, porque mío es el mundo y su plenitud” (Salmo 50:10-12)

Dios le dijo a Isaías: “El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies” (Isaías 66:1)

A través de Hageo, Dios dijo: “Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos” (Hageo 2:8)

Zacarías se refiere a Dios como el “Señor de toda la tierra” (Zacarías 4:14)

Pablo dijo dos veces en 1 Corintios 10: “Del Señor es la tierra y su plenitud” (vr. 26 - 28)

Escribiendo en Filipenses, Pablo dijo que Jesús:

“Siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, / sino que se despojo a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; / y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. / Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra y debajo de la tierra; / y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:6-11)

Jesús estaba con el Padre al principio de la creación y vivía en el cielo con Él y los ángeles. Apocalipsis 21:21, dice que las calles de los cielos son de oro puro. ¡El oro para Jesús es lo que el asfalto para nosotros!

Jesús creó este mundo con todo el oro, plata, diamantes, rubíes, zafiros, y toda clase de recurso natural. Las bestias sobre los collados son suyas, Él lo creó todo.

No es de maravillarse que no se haya incomodado en lo más mínimo porque un poquito de perfume hubiera sido derramado en sus pies.

JESUS NUNCA TUVO ESCASEZ

Al final de su ministerio terrenal, sus propios discípulos testificaron que nunca tuvieron escasez de ninguna cosa.

“Luego Jesús dijo a todos: - Cuando los envié a ustedes sin monedero ni bolsa ni sandalias, ¿acaso les faltó algo? – Nada – respondieron” (Lucas 22:35 NVI)

Si los discípulos testificaron que no habían experimentado escasez mientras cumplían con las tareas del ministerio, podemos asumir que tuvieron un suministro completo y abundante provisión. Por poco que hayan tenido, tuvieron suficiente: un suministro adecuado para sus necesidades. ¡Y eso no es pobreza!

JESUS USO ROPAS FINAS

Cuando fue crucificado, su ropa fue lo suficientemente fina para que los soldados se disputaran y apostaran por su túnica.

“Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual

era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo. / Entonces dijeron entre sí: no la partamos, sino echemos suertes sobre ella a ver de quien será. Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura, que dice: “Repartieron entre sí mis vestidos y sobre mi ropa echaron suertes” Y así lo hicieron los soldados” (Juan 19:23-24)

¿Echarían suertes los soldados romanos por los trapos harapientos y rotos de un mendigo o por los vestidos desgastados y andrajosos de un hombre pobre? No, por supuesto que no.

¿ERA JESUS POBRE O PROSPERO?

Volvamos a nuestra pregunta original. Creo que la Biblia habla del tema en detalle y ofrece una respuesta clara y precisa. Basados en los versículos que hemos examinado en este capítulo, ¿cree que Jesús cabe en la definición de la palabra “pobre”? En otras palabras; ¿cree que Jesús fue indigente, empobrecido, necesitado, en necesidad de cosas materiales, destituido, débil, acongojado, digno de compasión, inferior, digno de lástima, de segunda clase, de menor valor, en escasez o insuficiente?

Por otra parte, considere la definición de la palabra “próspero”; marcado por el éxito o el bienestar económico, disfrutando de crecimiento vigoroso y saludable, floreciendo, exitoso, robusto, progresando, favorable.

¿Cuál definición describe mejor al Jesús bíblico? Revisemos la información que descubrimos acerca de Él en la Palabra de Dios:

- Cuando era niño, recibió regalos de oro, incienso y mirra.
- Tuvo muchas personas que le apoyaron económicamente de manera fiel y consistente en su ministerio.
- La Biblia indica que tuvo una casa o residencia.
- Cuando fue necesario, el poder milagroso de Dios operó a través de Él para asegurarse de que sus necesidades y las necesidades de otros fueran suplidas.
- La Biblia indica que en su ministerio ayudó a los pobres económicamente en forma periódica.
- Tenía un tesorero que frecuentemente robaba dinero de los fondos que le eran confiados.
- Se diferenció a Sí mismo de entre los pobres.

- No se molestó en lo más mínimo cuando un perfume que costaba un año de salario se usó para ungir sus pies.
- El testimonio de sus propios discípulos, al final de su ministerio terrenal, fue que nunca tuvieron escasez de ninguna cosa.
- Cuando fue crucificado, sus ropas fueron lo suficientemente finas para que los soldados echaran suertes por estas.

Creo que estos hechos bíblicos son una prueba precisa de que Jesús no era pobre sino que era un hombre próspero. Ahora, no estoy sugiriendo que Él viviera un estilo de vida derrochador o extravagante, eso no hubiera sido práctico para Él. Pero tuvo sus necesidades suplidas durante su vida en la tierra, y pudo hacer lo que Dios le pidió que hiciera.

La prosperidad de Él no debería sorprendernos. El Antiguo Testamento promete prosperidad para aquellos que caminan en la voluntad de Dios (Deuteronomio 29:9, Josué 1:7, 1 Reyes 2:3, 1 Crónicas 22:13, 2 Crónicas 20:20 y 26:5, Job 36:11, Nehemías 1:11 y Salmo 1:1-3)

¿Cree que Jesús cumplió los requisitos de caminar en la voluntad de Dios? Por supuesto, El lo hizo. Declaró en Juan 6:38: “He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió”

¿Cree que el Padre guardó su Palabra y bendijo a su Hijo porque caminó en su voluntad? ¡Absolutamente! Números 23:19, dice: “Dios no es hombre, para que mienta... El dijo ¿y no hará? Habló ¿y no lo ejecutará?”

Jesús no fue pobre; caminó en prosperidad de acuerdo con el Pacto Abrahámico.